

1

Sor. D. José Aguilera.

R. 24.400

ELOGIO FÚNEBRE

DEL EXCMO. SR.

D. MAURICIO CÁRLOS DE ONÍS,

LEIDO EN LA SESION PÚBLICA

QUE CELEBRÓ

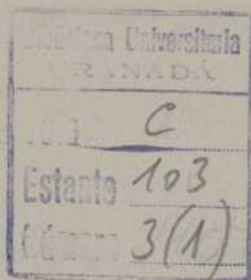
LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

DE GRANADA,

EN 29 DE MAYO DE 1864.

POR EL SOCIO

D. PABLO DIAZ Y JIMENEZ.



(15)

GRANADA.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1864.

25 AGOS. 94

D. Aguilera

Á MI PADRE POLÍTICO

II

S^{R.} D. PEDRO ROGÉS Y SANTALÓ,

Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden española de
Cárlos III; Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica
de Amigos del País de Granada; Vocal de las Juntas
Provinciales de Agricultura, Industria
y Comercio, y de la de Sanidad;
Teniente 2.º de Alcalde, etc.

Querido Padre: Confiado, mas que en el mérito de este
trabajo, en la bondad de V., tengo el gusto de dedicárselo,
esperando se sirva aceptarlo como una débil prueba de
cariño.

Es de V. afectísimo hijo S. S.

Q. B. S. M.

Pablo Diaz y Jimenez.

LA posteridad conserva cual precioso legado la memoria de las grandes virtudes, y de ese modo se explica que la historia, fanal trasparente donde encontramos escrito cuanto de notable ocurrió en las pasadas generaciones, nos presente hoy los nombres y hechos de sus héroes, cual si hubiesen vivido entre nosotros.

Si así no sucediese, sería bien triste que los despojos mortales arrastrasen tras sí, ocultando en el oscuro fondo de los sepuleros los hechos notables con que el hombre se destaca de entre sus semejantes. Por eso en el art. 117 de su Reglamento, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, deseando rendir el último tributo de admiración á los que un día fueron nuestros consocios, previene que en las sesiones públicas se lean los elogios fúnebres de los que hayan fallecido. Reciban benévolos los autores de este pensamiento por su generoso proceder é hidalguía la significación de mi gratitud, pues encierra tanta nobleza y produce tal efecto en mi alma, que aun cuando conozco mi insuficiencia para interpretarles cual es debido, y mucho mas en la ocasión presente que se trata de recordar los altos merecimientos del Excmo. Sr. Don Mauricio Carlos de Onís; sin embargo, cediendo al deber, fiado en vuestra indulgencia y en que la grandeza del personaje suplirá lo escaso de mi imaginación, osaré reseñar, aunque ligeramente, algo de lo mucho notable que ofreció la vida de tan ilustre finado.

El Excmo. Sr. D. Mauricio Cárlos de Onís nació en Dresde, capital del reino de Sajonia, con motivo á estar su señor padre de representante de España en aquella córte. Pasó sus primeros años dedicado á los estudios de latinidad, filosofía, matemáticas, geografía é historia, y las lenguas vivas aleman, inglés, francés é italiano; y una vez perfeccionado en ellos, S. M. el Rey D. Cárlos IV le nombró Arcipreste de Huete, Dignidad de la Santa Iglesia de Cuenca, de la que tomó posesion ordenándose de primera Tonsura. Emprendió con esmero los estudios de la carrera eclesiástica; mas tan luego como tuvo conocimiento de la alevosa invasion de Napoleon Bonaparte y del cautiverio del Rey D. Fernando VII, abandonó su destino, y como buen español voló á Madrid á defender la independenciam de nuestra Nacion, alistándose en el batallon de Voluntarios de la Patria, que estaba á la sazón organizando Don Francisco Mazarredo. Llamado al poco tiempo por su padre á Aranjuez para que le ayudase en los trabajos de la Junta central, pasó al punto á sus órdenes, y despues salió para Lóndres agregado á la Legacion, cediendo el sueldo para las urgencias de la guerra, además de otros donativos en caballos, armas y dinero.

Esta conducta altamente patriótica produjo á su familia pérdidas considerables, pues todos sus bienes fueron confiscados por el gobierno intruso. Su amor á la patria y los desmanes cometidos con sus padres hacian que Onís sintiese no poder cruzar su espada con el francés; pero le halagaba en parte y mitigaba su ardimiento el saber que la orgullosa bandera del usurpador, servia de alfombra á los defensores de España. Intervino en los tratados de paz que nuestra nacion celebró con Inglaterra y Prusia; y el Monarca de esta última, atendidas sus especiales dotes, agració á Onís en Setiembre de 1814 con la Cruz de Comendador del Águila Roja, remitiéndole las condecoraciones por medio de una carta autógrafa en extremo lisonjera. En su esfera prestó grandes trabajos para conseguir el restablecimiento en el Trono de la familia de Borbon; así es, que tan luego como llegó á París el Duque de Berry, envió á nuestro consocio la *Flor de lis*, expresando que lo hacia *por su fidelidad al Sr. D. Fernando VII su soberano, y por los servicios*

hechos á la causa de la augusta familia de Borbon. Luis XVIII le manifestó igual deferencia, condecorándole con la Flor de lis llamada de la *Vendée*, que era entonces muy apreciada, porque con ella se distinguía á los mas decididos partidarios de la familia Real.

Asistió á las conferencias de Chatillon; intervino en el convenio celebrado entre España y Prusia sobre preferencia, que se arregló estableciendo la igualdad de ambas potencias, y en 1815 remitió al gobierno varias Memorias sobre diferentes materias políticas y de utilidad pública. En 1829 compró el despoblado de Mollinedo, donde fundó un pueblo, al que designó con el nombre de *Carolina de Santa Cristina*, en prueba del afecto que profesaba á la entonces Reina de España D.^a María Cristina de Borbon. En 1831 fué declarado Ministro Plenipotenciario, y el 54 nombrado Procurador á Córtes por la provincia de Salamanca. Al organizarse la Milicia Urbana en Catalapiedra y pueblos vecinos, le eligieron Comandante de ella, regaló la bandera á su batallon y con él prestó señalados servicios durante la guerra civil. Reelegido repetidas veces Procurador á Córtes, desempeñó en el Estamento el cargo de Secretario, siendo á la vez nombrado Ministro Tesorero de las Órdenes de Carlos III é Isabel la Católica. Perteneció á la Junta de armamento y defensa de la provincia de Salamanca; y en prueba de su patriotismo, fué agraciado con la Gran Cruz de Isabel la Católica. En 9 de Diciembre de 1838 le nombró S. M. Ministro de Estado, cargo que no aceptó, si bien tuvo que encargarse interinamente de él, prestando en el corto espacio de tiempo que lo desempeñó muy notables servicios, pues obtuvo el reconocimiento de la Suiza, quedó convenido el de Holanda, entabló negociaciones con algunos puntos de América, y concluyó un tratado con la Puerta Otomana, que ratificó su sucesor. En 25 de Julio de 1839 fué nombrado Socio de mérito de esta Corporacion y al mismo tiempo Senador del Reino, Vocal de la Comision permanente de la Asociacion general de ganaderos y socio de la Económica Matritense. En 20 de Julio de 1840 S. M. le designó nuevamente Ministro de Estado, cuyo cargo renunció segunda vez, ya por su excesiva modestia, ya porque abrigaba el convencimiento de que se puede ser útil al país y alcanzar el laurel



de la gloria sin necesidad de ocupar el poder. En Mayo de 1842 S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula Antonio María de Borbon, tuvo á bien elegir á nuestro malogrado amigo para que fuese en calidad de ayo á viajar con sus hijos los Infantes D. Francisco de Asís, hoy esposo de nuestra Soberana, y su hermano D. Enrique, y á su regreso tuvo la satisfaccion de que los padres de SS. AA. le manifestasen lo satisfechos que habian quedado del desempeño de su cometido; En 1843 fué elegido nuevamente Procurador á Córtes por la provincia de Salamanca y nombrado Gentil Hombre de Cámara con ejercicio; y el Gobierno, en 14 de Octubre del mismo año, le confió el elevado cargo de Presidente del Senado, y como tal tuvo la honra de haber presidido el acto solemne en que S. M. la Reina D.^a Isabel II, declarada mayor de edad, juró observar la Constitucion del Estado.

La simple enunciacion de lo expuesto basta para conocer los grandes merecimientos del Excmo. Sr. D. Mauricio Cárlos de Onís; y sin embargo, no contento aun con ellos, en el último tercio de su vida y cuando parecia que cansado de las fatigas pasadas buscaria en la soledad del hogar doméstico un refugio donde olvidarlas, aparece de nuevo potente y vigoroso combatiendo un enemigo casi desconocido, pero temible. Permitidme, Señores, que un momento mas distraiga vuestra atencion. Fijaos conmigo en ese período del siglo actual en que una idea, osando hacerse señora del mundo, aparece orgullosa pretendiendo conmovier por su base los sólidos cimientos del edificio social. Ya comprendereis que hablo del socialismo, ó mejor dicho, del comunismo, toda vez que este no es otra cosa que el término preciso de aquel. Á la privilegiada imaginacion de nuestro protagonista se presentaba desnuda del ropaje con que la engalanaban sus mantenedores, y veia claramente acercarse la gigante lucha entre el principio de autoridad y el de libertad; entre el capital y el trabajo; entre la propiedad y el comunismo; entre el pasado y el porvenir; y aunque comprendia que la naciente escuela revolucionaria, si por un momento asaltaba el poder, éste habia de pasar como el silbo del huracan, sin embargo, lleno de verdadera caridad enlazada con el amor á la dinastía y á los principios

de orden y libertad, se consagra á arrancar en lo posible la corrupcion que los nuevos defensores del pueblo infiltraban gota á gota en el corazon de las masas, que para cubrir mejor las doctrinas de su grosero materialismo, las presentaban como nacidas de las purísimas fuentes del Evangelio.

No sé que admirar mas, Señores, si el cinismo de los que forjaron ese principio falsamente cobijado bajo la sublime enseña de la libertad, á pesar de que sacrifica al individuo á un panteísmo político, ó la abnegacion de nuestro esclarecido consocio. En la prensa, en la tribuna, en reuniones públicas, en conversaciones privadas, siempre y en todas partes se veia á Onís combatiendo la nueva propaganda, y no puede negarse que obtuvo en parte el fruto de su trabajo, pues sus escritos circularon por todas partes, y la provincia de Salamanca, sobre todo, le demostró repetidas veces el interés con que los recibia, la satisfaccion que producía su lectura, y el buen efecto que causaban en la clase proletaria.

He aquí, Señores, trazada, aunque ligeramente, la biografía del Excmo. Sr. D. Mauricio Carlos de Onís, quien consagrado desde su juventud al servicio del Estado, dió siempre inequívocas pruebas de lealtad y desinterés, sacrificando con frecuencia su fortuna y porvenir en aras de la patria, así como su tranquilidad y bienestar en obsequio de sus compatriotas.

Como político, fué amante del orden y consecuente con sus principios conservadores liberales; como diplomático, excediéndose á sí mismo, desempeñó cargos superiores á su categoría, obteniendo siempre brillantes resultados; como publicista, combatió el error hasta en sus mas recónditas guaridas, defendiendo y ensalzando á la vez la razon y la justicia; y como simple ciudadano, fué dechado de caballerosidad y modestia, de honradez y probidad.

Hé concluido, Señores; y al rendir hoy á nuestro llorado amigo el justo tributo á que se hizo acreedor por sus merecimientos y virtudes, no puedo menos de llamaros la atencion sobre su profético instinto, toda vez que sus temores en lo tocante á la propaganda revolucionaria que casi vió nacer, se han realizado en parte; y aunque nuestra Nacion tiene que temer menos que otras los efec-

tos de esa tremenda crisis que asombrada presencia el mundo, ya por el carácter de sus naturales, ya por el sistema de gobierno que la rige, sin embargo, todos cual el Exemo. Sr. D. Mauricio Cárlos de Onís, debemos coadyuvar al alejamiento de tan peligrosas teorías; y si es verdad que tenemos que llenar en la tierra una misión sagrada, cada cual en su esfera, cada uno con arreglo á sus fuerzas, emprendamos nuestra tarea desde luego, pues las circunstancias lo exigen, y el tiempo es una preciosa joya que se nos da en pequeñas porciones y camina á paso de gigante.

El que pudiendo no cumpla con los deberes sociales, responsable será ante Dios y los hombres de su falta, que los actos del hombre siendo buenos, alcanzan siempre las bendiciones de sus contemporáneos, y la posteridad y el Juez inexorable los estampa en el gran libro de las conciencias.

PABLO DIAZ Y JIMENEZ.

Granada 29 de Mayo de 1864.

